



* VENCER LA TENTACIÓN MEDIANTE EL RECUERDO *

Jesús va al desierto. Quiere orar allí. A lo largo de cuarenta días y cuarenta noches, solo consigo mismo, con calor y con frío, con Dios, con Su Padre Dios, en diálogo confiado, como acostumbra antes de una presentación en público (en conexión con el Evangelio de hoy sigue en breve el Sermón de la Montaña), Jesús busca la soledad, mejor el estar solo y la orientación con y hacia Su Padre, al que está unido de una forma única – pero en la oración aún más.

En una lectura más precisa, lo más sorprendente en una relación Padre-Hijo tan estrecha e íntima es que haya sitio para un tentador diabólico, que se lanza sobre Jesús con tres pruebas existenciales.

Para mí esto es una clara referencia a que Jesús en su total humanidad también ha escuchado estas voces interiores, que hablan e insinúan. Esto no corresponde a un creyente e incluso está prohibido, pero: ¿a decir verdad por qué no? Porque más rápidamente de lo que uno piensa ha vendido su convencimiento claro e interior.

Jesús conoció esta situación, que Le hace sim-pático. Más aún, impresiona que en todas estas tentaciones recuerde lo que ya se ha dicho de Dios-Padre y está escrito en la Biblia.

Por consiguiente, leer la Biblia no es para las épocas hermosas de fe sino para en caso de peligro tener entrenado el recuerdo. A nosotros nos puede suceder como a Jesús: a Él evidentemente Le ha ayudado y así también nos sucederá a nosotros: Leer la Biblia no sólo forma, sino ayuda en los imponderables y abismos de la vida, como mínimo, a mantenerse erguido.

*Norbert Lübcke
Obispado de Hildesheim*

www.vacarparacon-siderar.es